

# EL TIO CONEJO



## Gazapera 2.<sup>a</sup>

TOMO I

### DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda

MADRID

—Ave María Purísima: tenga su mercé mún buenos dias, maestro.

—Buenos dias, amigo: ¿qué se ofrece?

—Ahora, ahora: déjeme su mercé que pesque resuello, que vengo eslomao. ¿Me jace su mercé el favor del fuego?

—¿Qué! ¿No gasta usted fósforos?

—¡Cál! No, jeñor: ende que les colgaron el perrillo camachero, me dijo mi Pascuala, dice: mira, Onofre, no güelvas á comprar una cajeta, mas que tengas mucha gana de jumar; te aguantas jasta que veas alguno que esté jumando, y entonces le pías la candela.—Pero deje su mercé que ahora entra lo mejor... á ver... maestro... mas que su mercé perdone, ¿no tengo una colilla etrás de esta oreja?

—Hombre, yo no veo nada.

—¡Quiosté callar, maestro! Pero, hombre, si yo me la puse... callosté, callosté: ¿quién habia é dar con ella, si la tengo en la oreja izquierda: y es que en estos Madriles tó se le pone á uno del reves; jasta las orejas. Verá su mercé lo que me sucedió al colar en la posá.

—Luego me lo contará usted: dígame qué se le ofrece...

—Güeno: si su mercé está eprisa... yó, como ya he tomao un bocaillo: porque nosotros los de Alcobendas... no sé si le he dicho á su mercé que yo soy de Alcobendas; y mi Pascuala: sí, señor: nacíos y criaos... y si no aquí tiene su mercé la fé de bautismo...

—No, hombre: no es menester. Conque, vamos á ver: ¿qué es lo que se le ofrece de la tienda?



—¡Pus es verdá! ¡Ya se me había ido el santo al cielo! Por esto tenemos cá pelotera yo y mi Pascuala: no sé si le he dicho á su mercé que mi parienta se llama...

—Sí, Pascuala. Conque... ¿qué era lo que usted queria?

—Hombre, ¿cuántas veces se lo voy á decir? ¿No le he dicho ya cincuenta veces que lo que quiero son cuatro carátulas?

—Caretas, ¿no es eso?

—No, señor: caritas no, baraticas; de las más baraticas que haya.

—Usted dirá las que quiere.

—Pero oiga osté, maestro: ¿están toas estas de venta?

—¿Pues entonces para qué las había de tener?

—Hombre, ¿qué sé yo? Mire su mercé, si fueran mias, no vendia ni una, pá tener el regalao gusto de estarlas siempre mirando, y sacándoles el parentesco: porque ha de saber su mercé, que cá carátula de estas le paece á alguien de mi pueblo. ¿Vé su mercé aquella vieja? Aquella le paece á la sacristana. Aquella que tiene cara é perro, al maestro albéitar. Aquella de los dientes largos...

—Acabe usted de decir cuáles quiere...

—¿No le he dicho á su mercé que cuatro? A ver, deje su mercé echaremos la cuenta; mi Pascuala y el maestro escuela, son dos: mi niña y el sobrino del alcalde, otros dos, son cuatro: nada, está bien la cuenta; dos y dos, cuatro: cuatro carátulas es lo que necesito...

—Pues diga usted cuáles son las que quiere...

—Si el caso es que no veo... aquí no veo yo nengunas carátulas de valencianos.

—Hombre, cualesquiera; luego el traje es el que...

—En cuanto á las de valenciano estoy conforme, maestro; pero... ¿y las de morito? Porque no sé si le he dicho á su mercé que mi Pascuala va de morito con el maestro de escuela; y mi niña...

—Pues bien, todas estas pueden servir para morito.

—¿Quiosté callar, maestro? A ver, alárgueme su mercé aquella de las narices colorás.

—¿Qué hace usted, hombre? La va usted á romper con esos golpes que le dá...

—No se desenfae osté, maestro, que ya sabemos los de Alcobendas lo que son carátulas. ¿A los niños llorones, no se les dan golpecitos pa que lloren? Pus yo le doy á esta golpecitos á ver si habla.

—Hombre, no, señor; las caretas no son las que hablan, sino los que se las ponen.

—Corriente, maestro; eso será pá las cristianas, ¿pero cómo quiosté que mi Pascuala hable en morito?

—Por fin: ¿acomodan ó no?

—Y vamos á cuentas: ¿á cómo es este ganao?

—A dos reales cada una.

—¡A dos riales! ¡Pus si eso vale un peon de cabo en mi tierra... Vamos, que en dándole á su mercé seis cuarticos por las cuatro... ¿eh?

—Vaya usted con Dios, amigo; vaya usted con Dios.

—Pues mire osté; lo mejor es que venga mi Pascuala con el maestro escuela, y que ellos se apañen. Conque, hasta otra, maestro, y si algo se ofrece en Alcobendas...



Pues señor, han de saber ustedes, y han de saber, que el cura de Flix, que lo es de escopeta y perro, se dedicó con su cuadrilla á recorrer pueblos, sacando de ellos cuanto era posible, y haciendo una pacotilla algo más que regular. Pues señor, que como el tal cura se iba guardando cuantos monises recogia, y no solo no daba parte del botín á sus sabuesos, sino que hasta les debia las soldadas de no pocos dias, determinaron sus subordinados hablarle con los fusiles echados á la cara, y pedirle la distribucion de lo recaudado, á cuya amable y cariñosa peticion contestó el cura guerrillero que lo haria como se le pedia:



mas pasando tiempo, y no llevándose á cabo la oferta, resolvieron hacerse justicia por sí mismos, y arremetiendo á los sacos del dinero, hicieron la distribucion como mejor les pareció, sin que el curita pudiese estorbarlo, pues harto hizo con salvar la pelleja quitándose de enmedio.

Y dicen, que iba diciendo al esconderse, el de Flix:  
—¡Pícaros! Con esos cuartos pensaba yo ser feliz.



De todos esos *perrillos*,  
que les dicen del *impuesto*,  
ninguno se me resiste  
como el perro fosforero.  
Yo no puedo acostumbrarme  
á la idea, de que tengo  
que llevar en el bolsillo,  
y en cada cajeta un perro.  
Que con el perro comamos,  
que con el perro cenemos,  
que haya perros á millares...  
será una perrada, bueno:  
pero señor que nos libren  
del impuesto fosforero,  
y que perros no veamos  
siquiera cuando fumemos



El Gobierno ha resuelto prohibir á los militares que tomen parte en la política, ni se mezclen en la lucha de los partidos. ¡Bien hecho! La pronta terminacion de la guerra, y el exterminio de los carlistas debe ser la única y exclusiva mision del ejército.

Cada cual á su negocio  
sin andarse en otros tratos;  
ejército, á los facciosos;  
zapatero, á tus zapatos.



Nada ménos que *cien doncellas bonitas* exige el Sr. Salas, empresario del teatro de la Zarzuela, para poner á flote *El trono de Escocia*. ¡Pues apenas si quiere algo el hermano

Salas! ¡Cien doncellas... y bonitas! ¿Por dónde pensará hacer la requisa ese señor? En tiempo del célebre rey Mauregato era ya punto ménos que imposible el reunir las para pagar el tributo; conque caleulen ustedes el berengenal en que se va á meter el mal aconsejado empresario.

Cien doncellas... ¡y bonitas!  
quiere el empresario Salas;  
*Trono de Escocia*, perdona,  
pero no puedo encontrarlas.



Hay en Madrid un doctor,  
que está siempre en su farmacia.  
¡Bendito Dios qué de anuncios  
todos los dias nos larga!  
A creer lo que nos dicen  
sus repetidas fanfarrias,  
no hay mal que se le resista,  
dolencia que no deshaga,  
ni crónica enfermedad  
que no mande enhoramala.  
Si fuera todo verdad...  
vamos... seria una ganga:  
pero... apuesto á que no cura  
de un cesante la carpanta,  
la estupidez de un carlista,  
ni del rico la importancia.  
A pesar de sus anuncios,  
y lo mucho que se alaba,  
siempre estarán estos malos  
y el doctor en su farmacia.





En Flix ha sido fusilado por una ronda carlista un pobre labrador por el enorme delito de no ser amigo de uno de los alcornoqueños que iban en la partida. Pues oigan ustedes; bien mirado, es una lección altamente moral y humanitaria la que han puesto en práctica los tales margaritos, y vamos á la prueba. Llega un pretendiente á una mozueta. —¿Me quieres, chica? —No, señor. —¡Cuidado con lo que contestas, muchacha, mira que te va la pelleja! ¿Me quieres, ó no? —No, señor. —¿Que no? Cuatro tiros. —Yo le aseguro á ustedes que á pocas lecciones de estas habian de estar más suaves que un guante las tales desdeñosas.

Por voluntad ó por fuerza  
tenemos que ser amigos,  
si me quieres... adelante,  
si no te doy cuatro tiros.



#### REFRANES DE GAZAPON.

- Favor y credencial, encubren mucho mal.
- A Dios rogando, y la nómina cobrando.
- A falta de tintillo, bueno es el pardillo.
- A mal vino, vaso lleno.
- Agua poca, y aguardiente hasta la boca.
- Año vinoso, año dichoso.
- Con bota llena, no hay pena.
- Botella por barba, y caiga el que caiga.
- A bota ajena, trago largo.
- Al que te da la botella, déjalo que beba en ella.
- Buen principio de semana, el que se emborracha el lunes.
- Al bebedor viejo, le es poco un pellejo.
- Bebe buen tintillo y échate á dormir.
- El beber y el roncar, todo es empezar.
- Carne de pluma, y vino sin espuma.
- Cada uno en su taberna, y yo en la de todos.
- Cuando Dios quiere, en cualquier parte se bebe.



#### CANTARES.

Ayer mañana tu madre,  
me dijo: —Zape—al pasar:  
tu madre no, porque es vieja,  
mas tú me lo has de pagar.

El moño que llevas puesto,  
no es de tu pelo, María,  
que lo compraste ayer tarde  
en una peluquería.

Siempre que vayas á misa  
rézale á Santa Quiteria,  
porque tengas compraor  
así que llegue la feria.

Tu madre es mi cruz, María;  
yo, un Cristo que está espirando,  
y tus ojos son los clavos  
que me están martirizando.



Han pasado ya las máscaras,  
ha pasado el Carnaval,  
y, cual éste, los ayunos,  
y Cuaresma pasará.  
Y pasarán los potajes,  
el bacalao y demás,  
y vendrá la primavera  
y el calor también vendrá.  
Todo en este mundo pasa;  
lo que no puedo pasar,  
es un duro columnario  
de amarillento metal,  
que me arrimó la otra noche  
un pícaro sacristan.  
¡Veinte reales de mi almal  
cuándo te podré largar  
para emplear esos cuartos  
en vino y en mostagan.







## Gazapon y el Tio Conejo.

Después de esquila seis burros,  
cuatro mulas y una jaca,  
Gazapon y el Tio Conejo  
tuvieron estas palabras:

—Escucha tú, mar gaché,  
¿te quíes venir de parranga?  
—¿Onde vamos, Tio Conejo?  
—¿Onde? Al baile de piñata.  
—¿Y eso es cosa que se ve,  
ó se come con cuchara?  
—Hombre... es baile que me gusta  
porque hay mucha zaragata.  
—Pero antes echaremos  
aquí enfrente cuatro cañas...  
—Y llenaremos la bota  
por si la cosa va mala.

.....  
—Conque vamos á ese baile...  
así... vestíos de máscara.

—Yo no sé lo que me ha dao,  
Tio Conejo de mi alma;  
dende que se habló del baile  
me está bailando esta casa.

—Esto es falta de bebía,  
Gazapon de mis entrañas;

yo también doy tropezones,  
y la calle se me anda;  
vamos á echar otro trago  
y verás cómo se para.

—¿Vá osté chispon, Tio Conejo?

—Si es que lo jago por gracia.

Tente firme, Gazapon,  
que te se tuercen las patas,  
y si seguimos así  
vamos á pegar de cara.

—Tio Conejo, ¿quiere osté  
escuchar cuatro palabras?

—Jabla, Gazapon inocente.

—Dejémonos de piñatas.

Hemos pescao... la verdad,  
una taja soberana,  
que le dice á Dios de tú  
y es menester abrirla.

Lo mejor que hacer podemos  
es volvernós jácia casa.

—Convenios, Gazapon:  
si está la cosa tan mala,  
acabemos con la bota  
y vámonos á la cama.



—Oye, Gazapo: te voy á decir un refran que probablemente no lo habrás oido en tu vida.

—Mucho tiene que correr su mercé pá pescarme de bóvilis, porque sé yo más refranes que el que los inventó... conque... eche su mercé por esa boca.

—El refran es este:

—En la casa del Tio Conejo,  
el que no trabaja, no estira el pellejo.

—Verdá es que no lo habia oido, nostramo: pero tampoco habrá oido su mercé otro que sé yo que le viene de molde al de su mercé: y si no, allá va:

—Por donde va Gazapon,  
siempre pesca su racion.

—Pues ya te puedes ir iageniando pá pescarla hoy, porque no tengo en qué ocuparte, y por lo tanto, ni qué darte de comer.

—Pues que no le quite á su mercé eso el sueño, que yo ya voy de caza.

—¡Hola, conque eres cazaor! Vamos, me alegro. ¿Y qué clase de cazaor eres tú?

—¿Yo? *Gangoso*, pá lo que su mercé guste mandar.

—¿Qué tiene que ver tu modo de hablar?...

—¡Cál! Si es que soy *gangoso*, porque ando siempre á caza de *gargas*.

—¡Muchos hay dedicados á esa clase de caza, hermano Gazapo!

—Es mucha de la verdá, nostramo; pero la que á mí se me escape...

—¿Y con qué acostumbras tú á cazar, con bala ó con municion?

—Ni con uno, ni con otro, nostramo; yo cazo por el nuevo sistema.

—¿Y qué sistema es ese?

—El de la uña de águila. ¿Qué no conoce su mercé la uña de águila? ¡Vaya! Pues si es la invencion más milagrosa...

—Explicamela, hombre, y me enteraré.

—Verá su mercé: yo tengo en la canana

ocho ó diez garras de águila. Echo el tiro de pólvora en la escopeta, lo ataco, y después echo una pata de águila. Salta la garga, le tiendo la escopeta... ¡pum!... la pata de águila se le quea clavá, y lo mesmo sujeta un pavo que un carnero.

—Todo eso no son más que embustes tuyos, Gazapon. ¿Cómo quieres que una pata de águila haga presa?...

—¿No ve su mercé que está acostumbrá, y que no ha servio en toa su vida más que pá eso?

—Aun cuando así fuera: ¿cómo me has de hacer creer que una pata de águila pueda sujetar á un carnero?...

—¡Tomal Como que cada garra pesa más de quince arrobas.

—¿Y dónde demonios hay esas águilas tan grandes?

—¿Que aónde? En el *Mapa-mundi*, que son unas dejesas que hay ochocientos quilógramos más allá del otro mundo.

—Muy lejos me paece que está eso, hermano Gazapo; pero prescindiendo de eso, ¿cómo es posible que esas garras tan grandes quepan en el cañon de una escopeta?

—¿Pues no le he dicho á su mercé que mi escopeta es del nuevo sistema? Ha de saber su mercé que el cañon de mi escopeta es de goma elástica; y en cuantico que se le sopla se jinchá, se jinchá, se jinchá, lo mesmito que una vejiga; y cuando está bien jinchao es cuando meto la pata del águila.

—¿Y dónde diablos tienes esa escopeta que no la he visto yo?

—En la petaca la tengo guardá.

—¡Hombre, una escopeta dentro de una petaca! Esa sí que no cuela ya, Gazapon.

—Pero, Tio Conejo, ¿no le he dicho ya á su mercé que mi escopeta es del nuevo sistema. En cuantico que acabo de cazar, devano la escopeta, como se devana un ovillo de jilo: la meto en la petaca, y ni se conoce siquiera que tal cosa llevo en el bolsillo. Conque...



—Me parece que tú cuanto me has dicho es un puro embuste, hermano Gazapo.

—¡Tío Conejo, no me diga su mercé á mí eso, ni en broma! ¡Pues bonito soy yo pá andarme con embustes; y aluego, que tengo yo una mala maña, que en cuantico que largo una bola se me conoce en la cara, porque me pongo más bonito que un serafín y más hermoso que una clavellina. Haber, mireme su mercé á la fisonomía de la cara; ¿estoy salao?

—Capaz de darle un susto al miedo, hermano.

—¿Lo ve su mercé? Pues es porque no he largao ninguna bola. Conque... de aquí aluego, que yo ya voy picando á caza de gangas con la garra del aguila y mi escopeta del nuevo sistema.

A la caza de gangas  
marcha Gazapo,  
con su escopeta y garra  
tan terne y guapo.

Olé, morena,  
pídele á Dios que haga  
la caza güena.



Parece que el alcalde de Sevilla ha reglamentado las tabernas. No sabemos de cuántos artículos se compondrá el tal reglamento, ni lo que en ellos se dispondrá; pero si aquella autoridad se hubiera asesorado para ello de el Tío Conejo, de seguro que este le habria aconsejado que redujera á dos los artículos del reglamento, como los mandamientos de la ley de Dios, á saber: 1.º que el vino se venda puro, y 2.º que se venda muy barato.

A estos dos solos artículos  
redúzcase el reglamento,  
y ya verán qué bien marchan  
esos establecimientos.



Nuestro valiente ejército ha sufrido un contratiempo en el Norte. ¿Y qué? ¿Se ha hundido el cielo por eso? Ni mucho ménos. En medio de tan desagradable ocurrencia, el

ejército ha conservado su indomable valor, y se halla dispuesto á probar una vez más que todos los margaritos del mundo no son bastantes á imponerle. Creemos, sin embargo, que ha podido haber en ello alguna culpabilidad; lo mismo ha creído el Gobierno, y no dejará este de aclarar las nebulosidades de tal incidente, imponiendo, en tal caso, los correspondientes castigos á cuantos alcance la responsabilidad.

No os alegréis, margaritos,  
es un pequeño lunar,  
mas no esperéis que por eso  
el Terso llegue á reinar.



Dice un periódico que el viento corre nueve millas por hora en verano, y calor en invierno. No es eso estarse parados, es verdad; pero ¿qué tienen que ver todas esas carreras con las que pega un pobre pretendiente al cabo del día?

Abandona el duro lecho  
apenas asoma el alba,  
y ya vá como un cohete  
cruzando calles y plazas.  
En tiendas de ultramarinos  
y fondas por donde pasa,  
se detiene contemplando  
platos que á la vista saltan;  
y de una á otra parte corre  
hasta la hora de cenar,  
y á todos los ministerios  
como un huracán se lanza.  
Ya entra por este pasillo,  
ya cruza aquella antesala,  
ya le pregunta á un portero,  
escaleras sube y baja,  
por ver si al ministro logra  
hablarle cuatro palabras;  
hasta que al fin un ujier  
dice con voz destemplada:  
—No se canse usted, amigo,  
su excelencia no despacha.—  
Entonces el pretendiente  
perdida toda esperanza,  
abandona el ministerio  
y en busca de una tostada  
todos los cafés recorre  
¡ay! sin poder encontrarla.



Parece que el Papa ha escrito al rey de los alcornoques, aconsejándole que encoja el ala y se deje ya de hacer por más tiempo el Quijote, cuyo oficio no le ha de valer más que jaquecas y sinsabores.

Aplica el cuento, Tío Lila,  
toma el consejo del Papa;  
escúrrete como puedas,  
y ahora, que aún es tiempo, escapa.



El Pájaro (vaper), ha conducido al Ferrol, la friolera de 25.000 dures. Buen pájaro y buena remesa. Una bandada de pájaros por el estilo, y portadores de tal cargamento, debía descolgarse de vez en cuando por la choza del Tío Conejo. ¡Y vaya si serian bien recibidos los tales pajarracos!

Pájaros que así conducen  
medio millon de reales,  
vengan todos cuantos quieran  
y saldremos á esperarles.



No hay un ser más desgraciado  
ni más infeliz que yo.

Ayer era... no lo digo,  
y hoy un pobre Gazapon;  
ayer era vino puro,  
y hoy agua... ¡Válgame Dios!

Aprended, hombres de mí,  
lo que vá de ayer á hoy,  
ayer tintillo bebí  
y agua sola del Lozoya y  
de limosna bebo hoy.

Antes trincaba Jeréz,  
apuraba el peleon,  
me bañaba en Valdepeñas,  
y de todos, lo mejor;  
y siempre llevaba el buche  
llenito, que era un primor.

Vean los Gazapos en mí,  
lo que va de ayer á hoy,  
ayer trincaba á lo... quinto,  
y ni el tapon de una botella me permiten que  
güela hoy.



Las facciones de Cucala y Roca se reunieron casualmente dias pasados en Vistabella. En un principio todo fué bien, todos tan amigos, tan contentos; vamos, aquello era una bendicion; pero de pronto tocan á repartir cuartos, y... ¡aquí fué Troya! Cada partida y cada cabecilla queria cargar con el santo y la limosna; y tal cipizape armaron y tal jollín promovieron, que arremetiendo los unos á los otros, se arrimaban cada garrotazo que nublaba el sol, hasta que al fin, derrengados la mitad de ellos y los otros más maduros que brevas, salieron cada cual por su lado con las caderas arrastrando, y sin los monises, que es la parte más lastimosa.

Estamos tan amigotes,  
como hermanos nos queremos  
pero en tocando al cunquibus,  
trancazo que cante el credo.

### RATONERA.

En esta prision serán encarcelados  
todos los gazapones que se hagan los  
sordos á sus respectivos pagos.

Con este número se les da el segundo  
aviso; conquese... mucho ojo.

Si algun gazapon maldito  
sus pagos desatendiera...  
¡virgen santa de la O!  
ya cayó en la ratonera.

### EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.